

Arica, 12 de marzo de 2007

Don.

Andrés Aylwin Azócar

Avenida Isidoro Goyanechea N° 3162, oficina 801

Las Condes

Estimado Don Andrés:

Nunca hemos tenido dudas de su amistad y la de su familia para con nosotros y muy especialmente con mi querida Madre (Q.E.P.D.). Nuestra Bertita, desde que lo conociera en Santiago en su oficina de Huerfanos 1294, guardó una inmensa gratitud por todo cuanto hizo por todos nosotros, por los familiares de los detenidos que comenzaban a ser ejecutados y hechos desaparecer, por allá por los años 1978, cuando UD. regresaba de Guallatire, de Molinos en Lluta y finalmente de nuestra ciudad.

Su carta fortalecer mi forma de ser, por mi profundo respeto al ser humano, muy especialmente cuando vuelvo a conocer tanta desigualdad en Perú y también Bolivia, pero también cuando observo como la gente de estos lugares ya “no quiere más guerra” “no le cree a tanto político mentiroso” y observo grandes movimientos sociales tratan de realizar los cambios. En el caso boliviano pude observar una gran esperanza de seguir haciendo cambios en favor de los innumerables pueblos aborígenes de Bolivia.

Me encuentro Don Andrés, prácticamente de regreso de un nuevo viaje al Cuzco, esta vez a la inolvidable zona de las ruinas de Machupichu con su majestuoso pico de Waynapichu; Puno en la hermosa región del Lago Titicaca con sus islas que conociéramos: Los Urus y Taquile; luego llegamos a Yungullo el último punto del Perú, a un paso del pueblito de Copacabana que nos introdujo a La Paz. Al ingresar a Bolivia bajamos al hermoso valle de los Yungas, continuamos por Cochabamba, no pudiendo ingresar a los montes de Vallegrande que hubiésemos querido conocer, lo que no se pudo por las inundaciones de Santa Cruz. Estamos comprometidos para Octubre próximo a conocer y recordar más de algún lugar por donde luchara el Ché.



Su mensaje me impregna de vuestro valor y por lo tanto lo anterior significa un desafío en mi vida para seguir luchando, superándome y viviendo la vida como me la enseñara mi Madre, en particular.

Tal como UD. me señala, claro, estoy tratando de escribir una suerte de memoria de los pasos dados por mis padres y lo que he tenido oportunidad de conocer de esta parte de nuestra tierra. Reciba una pequeña parte de este testimonio que un día será libro:

---

“Nuestra querida Madre era feliz, laborando y viéndonos trabajar, luchando contra el sistema establecido y últimamente comprobando como en un poco tiempo más se liberaría del crédito que llegó a ser una inmensa deuda que habíamos contraído con el BancoEstado, en 1992. Hasta última hora se presentaba personalmente donde su amigo y ejecutivo de cuentas, Guido Salinas Fuenzalida, quien le ponía al corriente de su situación bancaria.

La Mamá Berta, como más de algún nieto le decía, era feliz viéndonos y haciendo que disfrutáramos de esta vida. No dudó en permitir que junto a mis hijos saliéramos, primero al sur de Chile, y posteriormente a conocer el Perú.

En este sentido, en diciembre del 2002, se quedó solita en su casa de Esmeralda, -la que había dispuesto para sus nietos ariqueños, mis hijos Fernando y Juan Pablo-, con su perro, el “Cameron” 1 y nuestra gatita la “Linda”, esperando que volviéramos del Perú donde habíamos ido a pasear con mis hijos adolescentes.

Por los mismos días en que conocíamos la región de Cuzco y sus ruinas de Kemko y Saxsawaman, muy cercanas a la ciudad imperial de El Cuzco, incluyendo el Lago Titicaca nuestra querida Bertita, le producía en su organismo una obstrucción intestinal. Su amiga la Dr. Gabriela Sánchez Ticona, la lleva de urgencia a la Posta del Hospital Juan Noé. Allí encuentra la atención acertada del Dr. Luis Maldonado, el que junto a su equipo la opera a tiempo y posteriormente a los 3 meses, el cirujano Patricio Hernández Bahuer, le extrae un tumor benigno, que estaba ubicado cerca del Colon.

Llevo una pena en el alma de no haber podido hacer más por mi Madre. Después de tener controlado más de 5 años su Linfoma Gástrico, tipo no Hopking, un tipo de cáncer. A veces digo, si pude entregarme a otras obligaciones y distracciones ¿Cómo fue posible no haberme dado cuenta de la gravedad que se venía venir? A pesar que nunca abandonamos a nuestra querida Madre, después de la exitosa operación, la cuidamos, tratamos que fuera feliz, pero dejé que las cosas pasaran, atendiendo a Berta posteriormente normalmente, pensando



que el cáncer desaparecería finalmente; sólo preocupando de cancelar a la maldita banca, sin dejar de lado la crianza de Fernando y Juan Pablo, cuya mayor responsabilidad se la debo a la querida Bertita.

Durante su larga enfermedad, recibió el cariño permanente de su nieta Ema y de su hija Patricia, quienes venían a convivir y compartir con nuestra madre. Ellas venían desde Suecia, cada dos años, tal como en oportunidades anteriores vinieran a Chile sus hermanos Claudio Enrique y Djingis Alexander a compartir con su abuela. La Erita y su madre, serían su gran compañía, ellas no abandonarían a Bertita, desde el momento que Erita estuvo en el vientre de su madre, en el verano nuestro del año 1995, cuando Patricia llegó embarazada a Chile hasta su último viaje en el este verano de 2006, cuando se despidió de su nieta a sus 11 años".

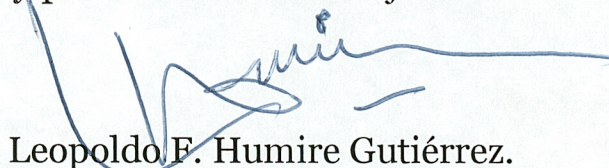
Estimado Don Andrés, llegamos a Marzo del 2007 y mi vida continúa. Les agradezco a UD. y todos nuestros seres queridos como es su familia, que nos han acompañado en esta dura realidad, ver desaparecida una mujer, desde niña tan buena y trabajadora.

Frente a un stress y alta de presión que me afecta y que lo controlo y olvido tranquilamente, no me queda más remedio, en este triste momento de soledad, mi decisión de seguir viviendo intensamente, reiniciar este año la carrera de Derecho. Perdóneme que últimamente, al no haberle escrito contándole mis aspiraciones –como diría de su Padre su hija Mónica, un día al verla en Chiloé-, pero UD. sabe que junto a mi Madre siempre lo recordabamos, lo consideramos, como Mónica que UD. estaba en un mundo equivocado, que era un quijote, un hombre bueno que dejará memoria en nuestra Historia del Derecho.

TALI?

Junto con saludarlo fraternalmente, reciba nuestros saludos y respetos Don Andrés junto a su querida esposa Mónica, sus hijos Andrés, Pedro y Mónica.

Siempre con UDS. y por un sociedad más justa.



Leopoldo F. Humire Gutiérrez.